

NARRATIVAS EMOCIONALES Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN LA GERENCIA UNIVERSITARIA: APROXIMACIONES TEÓRICAS DESDE EL TALENTO HUMANO

Pérez, Luís Alberto 1

RESUMEN

La complejidad que caracteriza a las universidades contemporáneas exige la superación de los enfoques tradicionales de gestión centrados exclusivamente en la racionalidad instrumental y en la administración técnica de recursos. Las profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y tecnológicas que atraviesan actualmente las universidades públicas venezolanas han puesto de manifiesto la necesidad de comprender la dimensión humana que subyace a los procesos organizacionales. En este contexto, las emociones dejan de ser consideradas fenómenos secundarios para convertirse en elementos constitutivos de la experiencia institucional y de la construcción de significados compartidos. El presente artículo tiene como propósito desarrollar una reflexión teórica sobre la relación existente entre las narrativas emocionales y la construcción de sentido en la gerencia universitaria desde la perspectiva del talento humano. Metodológicamente se adscribe al paradigma interpretativo, mediante un enfoque cualitativo de naturaleza documental sustentado en la hermenéutica filosófica. La argumentación se apoya en los aportes de Husserl, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Lévinas, Maturana, Morin, Frankl, Nussbaum, Freire, Etkin y Senge, cuyas contribuciones permiten comprender las emociones como estructuras de significación que configuran la experiencia organizacional. El análisis realizado conduce a la construcción de un entramado conceptual denominado Narrativas emocionales como arquitectura simbólica de la gerencia universitaria.

Palabras claves: narrativas emocionales, construcción de sentido, gerencia universitaria.

EMOTIONAL NARRATIVES AND MEANING-MAKING IN UNIVERSITY MANAGEMENT: THEORETICAL APPROACHES FROM THE PERSPECTIVE OF HUMAN TALENT

ABSTRACT

The complexity that characterizes contemporary universities requires overcoming traditional management approaches focused exclusively on instrumental rationality and the technical administration of resources. The profound social, economic, cultural, and technological transformations currently affecting Venezuelan public universities have highlighted the need to understand the human dimension underlying organizational processes. In this context, emotions cease to be considered secondary phenomena and become constitutive elements of institutional experience and the construction of shared meanings. The purpose of this article is to develop a theoretical reflection on the relationship between emotional narratives and meaning construction in university management from the perspective of human talent. Methodologically, the study is framed within the interpretive paradigm through a qualitative documentary approach supported by philosophical hermeneutics. The argument is based on the contributions of Husserl, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Levinas, Maturana, Morin, Frankl, Nussbaum, Freire, Etkin, and Senge, whose theoretical perspectives make it possible to understand emotions as structures of meaning shaping organizational experience. The analysis leads to the construction of a conceptual framework called Emotional Narratives as the Symbolic Architecture of University Management

Keywords: emotional narratives, meaning construction, university management,

¹ Doctorando en Educación, UPEL, Venezuela. perezperezluisalberto48@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

1. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD

La experiencia universitaria contemporánea se encuentra atravesada por sentimientos de incertidumbre, esperanza, frustración, resiliencia, pertenencia y compromiso que coexisten simultáneamente en el imaginario colectivo de las comunidades académicas. Cada docente que permanece en el aula a pesar de las dificultades, cada investigador que continúa desarrollando proyectos científicos en contextos adversos, cada trabajador administrativo que sostiene el funcionamiento cotidiano de la institución y cada estudiante que decide construir su futuro profesional dentro de la universidad pública participa de una trama emocional compleja que trasciende las explicaciones puramente racionales sobre el comportamiento organizacional.

Esta realidad pone de manifiesto una situación que durante mucho tiempo permaneció relegada dentro de los estudios gerenciales: las organizaciones son también escenarios emocionales. En ellas circulan afectos, expectativas, miedos, esperanzas y frustraciones que influyen decisivamente en la construcción de la cultura institucional. Los sujetos no interactúan únicamente desde sus competencias técnicas o desde los roles formales asignados por la estructura organizativa. Lo hacen también desde sus historias de vida, sus experiencias acumuladas, sus proyectos personales y sus emociones más profundas.

La universidad venezolana contemporánea parece encontrarse inmersa en un proceso permanente de resignificación. Las certezas que durante décadas orientaron la vida institucional han sido progresivamente cuestionadas por la emergencia de nuevas realidades que exigen reinterpretaciones constantes. La idea tradicional de estabilidad profesional, el reconocimiento social asociado a la carrera académica, las formas convencionales de producción del conocimiento y los modelos históricos de convivencia organizacional experimentan actualmente procesos de transformación que afectan profundamente la manera en que los actores universitarios comprenden su propia experiencia.

En este contexto emerge una dimensión particularmente significativa: la crisis de sentido. Esta crisis no debe entenderse exclusivamente como la pérdida de propósitos institucionales ni como una consecuencia directa de las dificultades estructurales que enfrentan las universidades públicas. Se trata de un fenómeno más profundo relacionado con la necesidad humana de encontrar significados capaces de otorgar coherencia a la experiencia vivida. Cuando los marcos tradicionales de interpretación dejan de ofrecer respuestas satisfactorias, los individuos se ven impulsados a reconstruir narrativamente nuevas formas de comprender su realidad.

La construcción de sentido aparece entonces como una necesidad existencial. Los actores universitarios buscan comprender qué significa ser docente, investigador, estudiante o gerente en un contexto caracterizado por la incertidumbre y el cambio permanente. Esta búsqueda no se desarrolla únicamente mediante procesos racionales. Se encuentra profundamente vinculada con experiencias emocionales que influyen en la manera de interpretar los acontecimientos institucionales.

Particularmente relevante resulta observar cómo estas experiencias emocionales son compartidas mediante relatos que circulan permanentemente dentro de la universidad. Las conversaciones informales en los pasillos, las discusiones académicas, los encuentros administrativos y los espacios de interacción cotidiana constituyen escenarios donde los sujetos narran sus experiencias, interpretan acontecimientos y construyen versiones colectivas de la realidad institucional. Estas narrativas no son simples descripciones de hechos. Funcionan como mecanismos simbólicos a través de los cuales las comunidades universitarias elaboran significados sobre sí mismas y sobre el contexto en el que desarrollan sus actividades.

Desde esta perspectiva, la gerencia universitaria no puede limitarse a la administración de procesos ni a la ejecución de procedimientos técnicos. Debe asumir el desafío de comprender los significados que emergen de la experiencia humana dentro de la organización. Ello implica reconocer que la gestión del talento humano trasciende ampliamente la administración de recursos laborales para convertirse en una práctica orientada hacia la comprensión de las personas como sujetos históricos, emocionales y relacionales. Asimismo, la realidad universitaria venezolana evidencia que muchas de las dificultades organizacionales no pueden explicarse únicamente mediante categorías administrativas tradicionales. Detrás de fenómenos como la desmotivación laboral, la resistencia al cambio, los conflictos institucionales o el debilitamiento del compromiso organizacional existen procesos de construcción de sentido profundamente vinculados con la experiencia emocional de los sujetos.

La universidad continúa siendo un espacio privilegiado para la construcción de conocimiento, pero también representa un escenario donde se construyen significados sobre la vida, el trabajo, la educación y el futuro colectivo. En ella convergen múltiples narrativas que expresan la manera en que los actores interpretan su realidad y proyectan sus expectativas hacia el porvenir. Estas narrativas configuran la arquitectura simbólica de la institución y participan activamente en la producción de culturas organizacionales que influyen sobre la convivencia, el liderazgo y la gestión del talento humano.

Comprender esta realidad exige superar las visiones reduccionistas que separan razón y emoción, individuo y organización, gestión y experiencia humana. Las universidades públicas venezolanas constituyen sistemas complejos donde las dimensiones objetivas y subjetivas de la vida institucional se encuentran profundamente entrelazadas. En consecuencia, toda aproximación a la gerencia universitaria que aspire a comprender la totalidad de los fenómenos organizacionales deberá reconocer la centralidad de las emociones y de las narrativas mediante las cuales los sujetos construyen sentido sobre su experiencia cotidiana. Desde esta comprensión emerge la necesidad de fundamentar teóricamente las categorías que sustentan el presente estudio. Resulta imprescindible adentrarse en aquellos referentes filosóficos, fenomenológicos, hermenéuticos y organizacionales que permiten explicar cómo las emociones se transforman en narrativas y cómo estas narrativas participan en la construcción de significado dentro de las organizaciones universitarias. Es precisamente en este horizonte donde se desarrolla el maderamen teórico que sustenta la presente reflexión.

2. MADERAMEN TEÓRICO

2.1 Fundamentos filosóficos de las narrativas emocionales en la construcción de sentido de la gerencia universitaria

Toda reflexión orientada a comprender las narrativas emocionales en la gerencia universitaria conduce inevitablemente hacia una interrogación sobre la naturaleza misma de la experiencia humana. Las emociones, los significados y las interpretaciones no constituyen fenómenos aislados ni pueden ser comprendidos desde enfoques fragmentarios que separan al sujeto de su mundo. Por el contrario, forman parte de una compleja trama existencial donde la vida humana se despliega como experiencia de comprensión, encuentro, lenguaje y construcción permanente de sentido. La universidad, entendida desde esta perspectiva, deja de ser únicamente una organización destinada al cumplimiento de funciones académicas para convertirse en un espacio donde se configuran experiencias de existencia compartida.

La fenomenología de Husserl (1993) constituye uno de los puntos de partida fundamentales para esta reflexión. Su propuesta filosófica surge como una crítica a las formas de conocimiento que pretendían explicar la realidad exclusivamente desde perspectivas objetivistas. Frente a esta tendencia, Husserl (ob. cit.) reivindica el valor de la experiencia vivida como fundamento del conocimiento. El mundo no aparece ante el sujeto como una realidad neutra e independiente de la conciencia, sino como un universo de significados que se constituye a través de la experiencia.

Esta afirmación posee profundas implicaciones para la comprensión de las organizaciones universitarias. Los acontecimientos institucionales no son experimentados de manera uniforme por todos los actores. Una misma decisión gerencial puede generar entusiasmo en algunos sectores y preocupación en otros. Un proceso de transformación organizacional puede ser interpretado como oportunidad de crecimiento o como amenaza para la estabilidad institucional. La diferencia no reside únicamente en el acontecimiento mismo, sino en las formas particulares mediante las cuales los sujetos lo experimentan y le atribuyen significado.

Desde la fenomenología, las emociones adquieren una importancia central porque representan modos específicos de relación con el mundo. No son simples reacciones biológicas ni estados psicológicos aislados. Constituyen formas de apertura mediante las cuales el sujeto experimenta la realidad y establece vínculos con ella. A través de la emoción, el mundo se revela cargado de significados que influyen sobre la manera de comprender la experiencia. En el ámbito universitario, esta comprensión permite reconocer que la gestión del talento humano no puede reducirse a la administración de competencias o recursos laborales. Supone comprender la manera en que los sujetos viven emocionalmente su relación con la institución. Cada experiencia de reconocimiento, exclusión, participación o conflicto genera procesos de significación que influyen sobre la construcción de identidades y sobre la percepción de la realidad organizacional.

La reflexión fenomenológica alcanza una profundidad aún mayor en la obra de Heidegger (ob. cit.). Su pensamiento desplaza la atención desde la conciencia hacia la existencia concreta del ser humano. El hombre no es concebido como un observador distante del mundo, sino como un ser que existe inmerso en una red de relaciones, experiencias y significados que configuran su vida cotidiana. La noción de ser-en-el-mundo desarrollada por Heidegger resulta particularmente esclarecedora para comprender la realidad universitaria. Los sujetos no ingresan a la organización como entidades abstractas. Llegan portando historias, expectativas, preocupaciones, proyectos y emociones que condicionan su manera de habitar el espacio institucional. La universidad se convierte entonces en un mundo vivido donde las personas construyen experiencias de pertenencia, identidad y sentido.

Uno de los aportes más significativos de Heidegger (ob. cit.) consiste en reconocer que la comprensión constituye una característica esencial de la existencia humana. Los individuos no solo viven acontecimientos; permanentemente intentan comprenderlos. Esta búsqueda de comprensión se encuentra profundamente vinculada con la construcción de sentido. Cada actor universitario procura

responder, de manera explícita o implícita, a preguntas relacionadas con el significado de su trabajo, de sus relaciones y de su permanencia dentro de la institución. Las emociones participan activamente en este proceso porque configuran la manera en que el sujeto se relaciona con sus posibilidades de existencia. La esperanza abre horizontes hacia el futuro. El miedo restringe posibilidades. La confianza fortalece proyectos colectivos. La incertidumbre modifica las formas de interpretar la realidad. En consecuencia, las emociones no pueden considerarse elementos secundarios dentro de la vida organizacional. Constituyen dimensiones fundamentales de la experiencia humana y participan directamente en la construcción de sentido.

Esta perspectiva permite comprender que muchas de las dinámicas presentes en las universidades públicas venezolanas trascienden las explicaciones basadas exclusivamente en factores estructurales. Detrás de los fenómenos organizacionales existen sujetos que interpretan su realidad desde experiencias emocionales particulares. Comprender estas experiencias representa una condición indispensable para desarrollar formas de gestión capaces de responder a la complejidad humana de las instituciones universitarias. La reflexión heideggeriana conduce además a reconocer que la existencia humana se encuentra orientada hacia posibilidades futuras. Los individuos viven proyectándose constantemente hacia aquello que desean llegar a ser. Esta dimensión proyectiva se encuentra estrechamente relacionada con la construcción de sentido organizacional. Las universidades no solo funcionan a partir de estructuras administrativas o normativas; también se sostienen mediante expectativas, sueños, aspiraciones y visiones compartidas que orientan la acción colectiva.

Cuando estas visiones se debilitan, emerge una sensación de vacío que afecta la vida institucional. Por el contrario, cuando las comunidades universitarias logran construir horizontes compartidos de significado, fortalecen su capacidad para enfrentar los desafíos y las incertidumbres del contexto. Desde esta comprensión fenomenológica y ontológica, las narrativas emocionales pueden interpretarse como expresiones mediante las cuales los sujetos intentan comprender su experiencia y otorgarle coherencia. Son relatos contruidos desde la vivencia, cargados de significados que permiten articular pasado, presente y futuro dentro de una trama interpretativa que orienta la acción humana.

2.2 Hermenéutica, identidad narrativa y alteridad: fundamentos para comprender las emociones en la gerencia universitaria

La reflexión fenomenológica iniciada por Husserl (ob. cit.) y profundizada ontológicamente por Heidegger (2005) encuentra una continuidad natural en la

hermenéutica filosófica. Si la fenomenología permitió comprender que la realidad es vivida e interpretada por sujetos situados históricamente, la hermenéutica aporta los elementos necesarios para explicar cómo esos sujetos construyen significados y cómo dichos significados configuran la experiencia organizacional. Desde esta perspectiva, las narrativas emocionales dejan de ser simples relatos subjetivos para convertirse en expresiones interpretativas mediante las cuales los individuos comprenden el mundo y se comprenden a sí mismos dentro de él.

La contribución de Gadamer (2003) resulta particularmente relevante para esta investigación. Su propuesta hermenéutica se fundamenta en la idea de que toda comprensión constituye un acontecimiento histórico. Ningún sujeto interpreta la realidad desde una posición neutral ni desde una supuesta objetividad absoluta. Toda interpretación se encuentra mediada por experiencias previas, tradiciones culturales, prejuicios, lenguajes y horizontes de sentido que acompañan al individuo a lo largo de su existencia. Esta afirmación adquiere especial importancia en el contexto universitario. Las instituciones educativas no son espacios homogéneos donde todos los actores perciben los acontecimientos de la misma manera. Cada miembro de la organización interpreta la realidad desde trayectorias personales y profesionales particulares. Un cambio curricular, una transformación administrativa o una nueva política institucional puede generar múltiples interpretaciones porque cada sujeto establece una relación distinta con los acontecimientos que experimenta.

Desde esta óptica, las narrativas emocionales representan expresiones privilegiadas de los procesos hermenéuticos que tienen lugar dentro de la universidad. Cuando los actores institucionales relatan experiencias relacionadas con su trabajo, con sus expectativas profesionales o con las transformaciones organizacionales que atraviesan, no se limitan a describir acontecimientos. Están interpretando la realidad y otorgándole significado desde sus particulares horizontes de comprensión.

La universidad pública venezolana ofrece múltiples ejemplos de esta dinámica. Las narrativas relacionadas con la permanencia institucional, el compromiso académico, la vocación docente o la defensa de la educación pública no constituyen únicamente discursos racionales. Se encuentran profundamente atravesadas por emociones que orientan la interpretación de la experiencia colectiva. La esperanza en la transformación social, la preocupación por el futuro institucional o el orgullo asociado a la pertenencia universitaria son elementos que configuran las formas de comprender y narrar la realidad.

La reflexión hermenéutica alcanza una profundidad aún mayor en la obra de Ricoeur (2006), quien desarrolla una de las teorías más influyentes sobre la

relación entre narrativa e identidad. Para Ricoeur (2006), los seres humanos no construyen su identidad únicamente a partir de características objetivas o atributos permanentes. La identidad se configura narrativamente. Las personas se comprenden a sí mismas mediante historias que articulan experiencias pasadas, situaciones presentes y proyectos futuros dentro de una trama coherente de significado.

Cuando un profesor universitario relata los motivos que lo llevaron a dedicarse a la enseñanza, cuando un investigador explica su compromiso con la generación de conocimiento o cuando un directivo comparte su visión sobre el futuro de la institución, está configurando narrativamente su identidad. Estas narrativas no son simples descripciones biográficas. Constituyen procesos mediante los cuales el sujeto organiza su experiencia y encuentra coherencia en el devenir de su existencia.

Por su parte, Ricoeur (ob. cit.) señala que la narrativa cumple una función mediadora entre el tiempo vivido y el significado. Los acontecimientos aislados adquieren sentido cuando son incorporados dentro de una historia que los conecta y los interpreta. De manera similar, las experiencias emocionales adquieren profundidad cuando son integradas en narrativas capaces de explicar su significado dentro de la vida institucional. Desde esta mirada, en las universidades públicas venezolanas, donde los actores enfrentan escenarios complejos marcados por procesos de transformación y adaptación permanente, las narrativas desempeñan una función particularmente importante. Permiten reconstruir experiencias, preservar memorias institucionales y proyectar horizontes de futuro que fortalecen el sentido de pertenencia organizacional.

Así, la gerencia universitaria no puede limitarse a coordinar actividades o administrar recursos. Debe comprender los relatos que circulan dentro de la institución, reconocer los significados que expresan y favorecer espacios donde las personas puedan construir narrativas compartidas capaces de fortalecer la cohesión institucional.

Sin embargo, comprender las narrativas emocionales no solo exige atender a la interpretación y a la identidad. También requiere incorporar una dimensión ética relacionada con el reconocimiento del otro. Es precisamente aquí donde la filosofía de Lévinas (2000) adquiere una relevancia fundamental. La propuesta del autor precitado, se desarrolla alrededor de la noción de alteridad. Para este autor, la experiencia ética surge en el encuentro con el rostro del otro. El otro no puede ser reducido a una categoría, a una función o a un objeto dentro de un sistema. Su presencia interpela al sujeto y le exige una respuesta basada en la responsabilidad y el reconocimiento.

En el contexto universitario venezolano, donde múltiples desafíos institucionales afectan la experiencia cotidiana de los actores académicos y administrativos, la ética del reconocimiento se convierte en una condición indispensable para la construcción de culturas organizacionales más humanas. Las emociones dejan de ser consideradas elementos secundarios para convertirse en expresiones legítimas de la experiencia humana que merecen ser comprendidas y atendidas. De esta manera, la fenomenología, la hermenéutica, la teoría narrativa y la ética de la alteridad convergen en una comprensión integradora de las narrativas emocionales. Estas no representan simples relatos subjetivos ni manifestaciones individuales aisladas. Constituyen procesos complejos de interpretación, construcción identitaria y reconocimiento mutuo mediante los cuales los actores universitarios elaboran significados sobre su experiencia institucional y participan en la configuración simbólica de la organización. La comprensión de esta dinámica abre el camino hacia una reflexión aún más amplia sobre el papel de las emociones, el lenguaje, la complejidad y la búsqueda de sentido dentro de las universidades contemporáneas

2.3 Emoción, lenguaje y convivencia: una mirada desde Maturana

La comprensión de las narrativas emocionales alcanza una dimensión particularmente significativa en la obra de Maturana (1997), quien plantea que toda acción humana se encuentra fundada emocionalmente. Desde esta perspectiva, las emociones no constituyen fenómenos secundarios frente a la racionalidad, sino condiciones que hacen posible la acción y la convivencia. El lenguaje emerge como un espacio donde los seres humanos coordinan acciones y construyen mundos compartidos. En consecuencia, las universidades pueden comprenderse como redes conversacionales donde circulan emociones, significados y narrativas que configuran la cultura institucional. La gerencia universitaria, por tanto, debe reconocer que la comunicación organizacional no solo transmite información, sino que también moviliza emociones capaces de fortalecer o debilitar los vínculos humanos.

2.4 Complejidad humana y organizaciones universitarias: aportes de Morin

La teoría de la complejidad desarrollada por Morin (2001) permite comprender la universidad como un sistema dinámico donde convergen dimensiones académicas, administrativas, sociales, culturales y emocionales. Ningún fenómeno organizacional puede explicarse de manera aislada, pues cada elemento se encuentra interrelacionado con múltiples factores que influyen sobre la realidad institucional. Desde esta perspectiva, las emociones forman parte de la complejidad humana presente en las organizaciones y participan activamente en

la construcción de significados. La gerencia universitaria requiere entonces enfoques integradores capaces de comprender las múltiples interacciones que configuran la vida institucional.

2.5 Sentido existencial y compromiso organizacional: la contribución de Frankl

Frankl (2004) sitúa la búsqueda de sentido como una necesidad fundamental de la existencia humana. Las personas no actúan únicamente motivadas por intereses materiales o funcionales; buscan razones que otorguen significado a su experiencia. En el contexto universitario, esta búsqueda se expresa en el compromiso con la docencia, la investigación, la extensión y el servicio social. Las narrativas emocionales constituyen mecanismos mediante los cuales los sujetos explican su permanencia dentro de la institución y construyen significados capaces de sostener su identidad profesional frente a escenarios de incertidumbre.

2.6 Humanización y diálogo transformador: Freire

La propuesta de Freire (2005) concibe la educación como un proceso de humanización sustentado en el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento. Esta visión resulta especialmente pertinente para la gerencia universitaria, pues destaca la necesidad de reconocer a las personas como sujetos capaces de interpretar críticamente su realidad y participar activamente en su transformación. Las narrativas emocionales favorecen este proceso al permitir la expresión de experiencias, necesidades y expectativas que fortalecen la participación democrática dentro de las organizaciones educativas.

3. METODOLOGÍA

El presente artículo se desarrolla desde el paradigma interpretativo, por cuanto busca comprender los significados que subyacen a las narrativas emocionales presentes en la gerencia universitaria. Esta perspectiva reconoce que la realidad organizacional es construida intersubjetivamente mediante procesos de interpretación donde convergen experiencias, emociones, valores y contextos socioculturales. La investigación se sustenta en un enfoque cualitativo de carácter documental, orientado a la revisión, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas relacionadas con las categorías centrales del estudio: emociones, narrativas, construcción de sentido, gerencia universitaria y talento humano. El interés no se centra en la medición de variables, sino en la comprensión profunda de los significados presentes en los aportes teóricos examinados.

Como método se adopta la hermenéutica filosófica, entendida como una vía para interpretar textos, discursos y construcciones conceptuales desde una perspectiva comprensiva. Este enfoque permitió establecer relaciones entre diferentes corrientes filosóficas, educativas y organizacionales, identificando puntos de convergencia que contribuyen a explicar la incidencia de las narrativas emocionales en la construcción de sentido dentro de las universidades públicas venezolanas. La técnica utilizada fue el análisis documental, mediante el examen crítico de obras pertenecientes a la fenomenología, la hermenéutica, la filosofía de la educación y la teoría organizacional. El proceso interpretativo se desarrolló a través de la identificación de categorías emergentes, la integración conceptual de los hallazgos teóricos y la elaboración de un constructo orientado a explicar la relación entre emociones, narrativa y gestión universitaria.

4. NARRATIVAS EMOCIONALES COMO ARQUITECTURA SIMBÓLICA DE LA GERENCIA UNIVERSITARIA

La reflexión desarrollada a lo largo del presente trabajo permite sostener que la gerencia universitaria constituye una experiencia humana cuya comprensión trasciende los límites de la racionalidad instrumental tradicionalmente utilizada para explicar los fenómenos organizacionales. Las universidades públicas venezolanas representan espacios donde convergen historias de vida, trayectorias profesionales, aspiraciones colectivas y experiencias emocionales que participan activamente en la construcción de significados institucionales. Desde esta perspectiva, la gestión del talento humano no puede reducirse a la administración de recursos ni a la coordinación de procesos funcionales, pues involucra la comprensión de sujetos que interpretan permanentemente su realidad y construyen sentidos acerca de su permanencia, compromiso y participación dentro de la organización.

La propuesta teórica denominada narrativas emocionales como arquitectura simbólica de la gerencia universitaria surge precisamente de la necesidad de explicar cómo las emociones, el lenguaje y los procesos interpretativos participan en la configuración de la cultura organizacional universitaria. Su fundamento parte del reconocimiento de que toda institución posee una dimensión visible constituida por estructuras, normativas, procedimientos y sistemas administrativos, pero también una dimensión invisible integrada por creencias, valores, emociones, imaginarios y significados compartidos que orientan el comportamiento de sus miembros. Esta dimensión simbólica configura una arquitectura intangible que sostiene la vida organizacional y condiciona las formas mediante las cuales los actores interpretan su experiencia institucional.

Desde la fenomenología, la experiencia humana se presenta siempre vinculada a procesos de significación que permiten a los sujetos otorgar sentido a los acontecimientos que viven. Husserl (ob. cit.) mostró que la realidad se constituye en la experiencia consciente, mientras que Heidegger (ob. cit.) profundizó esta comprensión al afirmar que el ser humano existe permanentemente inmerso en un mundo de significados. En consecuencia, las emociones no aparecen como fenómenos accesorios dentro de la organización, sino como formas de relación mediante las cuales los sujetos experimentan y comprenden su realidad. Las universidades son habitadas emocionalmente por quienes las conforman. Cada experiencia de reconocimiento, exclusión, pertenencia, conflicto, esperanza o frustración contribuye a configurar maneras particulares de interpretar la vida institucional.

Esta comprensión adquiere una dimensión hermenéutica cuando se reconoce que las experiencias emocionales no permanecen encerradas en la subjetividad individual, sino que son expresadas mediante relatos que circulan constantemente dentro de la organización. La perspectiva de Gadamer (2003) permite comprender que toda experiencia humana se encuentra mediada por procesos de interpretación. Los sujetos construyen narrativas para explicar aquello que viven y, a través de ellas, organizan los significados que atribuyen a los acontecimientos institucionales. Las conversaciones cotidianas, los discursos académicos, las memorias organizacionales y las representaciones compartidas sobre el pasado y el futuro de la universidad constituyen expresiones de esta dinámica interpretativa.

La teoría narrativa desarrollada por Ricoeur (2006) aporta elementos fundamentales para comprender este proceso. La identidad no surge exclusivamente de atributos objetivos o de características permanentes, sino de las historias que las personas construyen acerca de sí mismas y de su relación con los demás. En el ámbito universitario, docentes, investigadores, estudiantes y trabajadores elaboran narrativas que les permiten interpretar su trayectoria institucional y proyectar expectativas hacia el futuro. Dichas narrativas fortalecen el sentido de pertenencia y contribuyen a la construcción de identidades organizacionales capaces de sostener el compromiso colectivo incluso en contextos marcados por la incertidumbre.

La propuesta aquí desarrollada sostiene que la producción de sentido constituye el núcleo articulador de las narrativas emocionales. La búsqueda de significado representa una necesidad inherente a la condición humana. Como plantea Frankl (2004), los individuos requieren encontrar razones capaces de justificar sus esfuerzos y orientar sus acciones. Dentro de las universidades públicas venezolanas, esta búsqueda se manifiesta en el deseo de preservar la misión educativa, contribuir al desarrollo social y mantener vivos los ideales que

históricamente han otorgado legitimidad a la institución universitaria. Cuando las personas logran identificar significados compartidos, fortalecen su capacidad para enfrentar las dificultades y construir proyectos colectivos orientados hacia el futuro.

La complejidad inherente a estas dinámicas exige superar explicaciones lineales sobre la realidad universitaria. Morin (ob. cit.) advierte que los fenómenos humanos solo pueden comprenderse mediante perspectivas integradoras capaces de reconocer la interacción entre múltiples dimensiones de la experiencia. Las emociones, las narrativas, las estructuras organizacionales y los contextos socioculturales forman parte de una totalidad compleja que no admite reducciones simplificadoras. La gerencia universitaria debe asumir esta complejidad como condición constitutiva de su práctica.

Desde esta mirada, la propuesta de Narrativas emocionales como arquitectura simbólica de la gerencia universitaria concibe la gestión como una práctica orientada a facilitar procesos de construcción colectiva de significado. La función gerencial deja de centrarse exclusivamente en la administración de recursos para convertirse en una labor de acompañamiento humano, interpretación organizacional y fortalecimiento de culturas institucionales capaces de promover el reconocimiento, la participación y el aprendizaje compartido. En consonancia con Freire (ob. cit.), la universidad debe constituirse en un espacio de humanización donde las personas puedan expresar sus experiencias, dialogar sobre sus realidades y participar activamente en la construcción de proyectos colectivos. Del mismo modo, Etkin (ob. cit.) y Senge (ob. cit.) permiten comprender que las organizaciones sostenibles son aquellas que aprenden de sus experiencias y transforman continuamente los significados que orientan su acción.

Por consiguiente, el constructo propuesto sostiene que las narrativas emocionales representan la arquitectura simbólica que sostiene la vida universitaria. A través de ellas se construyen identidades, se fortalecen vínculos, se elaboran significados y se proyectan horizontes de futuro. Comprenderlas implica reconocer la centralidad de la experiencia humana dentro de la organización y asumir que toda transformación institucional auténtica comienza por la transformación de los sentidos compartidos que orientan la convivencia universitaria.

5. REFERENCIAS

- Etkin, J. (2005). Gestión de la complejidad en las organizaciones. La estrategia frente a lo imprevisto y lo impensado. Granica.
- Frankl, V. E. (2004). El hombre en busca de sentido. Herder.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Gadamer, H.-G. (2003). Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.

Heidegger, M. (2005). Ser y tiempo. Fondo de Cultura Económica.

Husserl, E. (1993). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de Cultura Económica.

Lévinas, E. (2000). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Ediciones Sígueme.

Maturana, H. (1997). Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen Ediciones.

Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.

Nussbaum, M. C. (2008). Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones. Paidós.

Ricoeur, P. (2006). Sí mismo como otro. Siglo XXI Editores.

Senge, P. M. (2006). La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Granica.